https://doi.org/10.17163/abyaups.155.4

Entre Bolivia y la Cuenca del Golfo San Jorge (Patagonia, Argentina), multilocalidad y movilidades familiares

Brígida Baeza
Instituto Multidisciplinario para la Investigación y el Desarrollo Productivo y Social de la Cuenca del Golfo San Jorge (IIDEPyS-GSJ)
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)
Universidad Nacional de la Patagonia (UNP)
brigida_baeza@hotmail.com
https://orcid.org/0000-0003-3065-2619

Introducción

En 2015 viajé a Punata (Cochabamba, Bolivia), también fui "más adentro" a Cuchu Punata y Arani. Ese viaje significó la posibilidad de comprender muchas cuestiones que aún no lograba entender o que debo reconocer que aún no había reparado por ignorar acerca de las características de la vida cotidiana, el paisaje y las relaciones sociales en el lugar de origen con quienes desarrollo mis investigaciones en el sur patagónico. Al recorrer Cuchu Punata y Arani iba preguntando a quienes se encontraban ahí, trabajando en el campo, "¿Quién vive en esa casa? ¿Y en aquella?" Y respondían: "una familia que está en Comodoro Rivadavia,[1]" en otros

1 Comodoro Rivadavia pertenece al Departamento Escalante de la Provincia de Chubut (Comodoro Rivadavia y Rada Tilly) y para el Censo Nacional de Población arrojó el número de 214 829 habitantes. En cuanto a la población migrante se registra un total de 14 848 habitantes que nacieron en otros países. En términos comparativos de

casos: "una familia que está en Caleta Olivia,"[2] y así sucesivamente. A 4500 kilómetros de distancia, resonaban nombres de ciudades patagónicas de mediana escala ubicadas en la Costa Atlántica. Esa y otras características de Punata y Arani serán retomadas en este capítulo para mostrar de qué modo un tipo de multilocalidad transnacional debe ser considerada como un componente de los estudios migratorios, actualmente crucial para poder entender las dinámicas poblacionales actuales entre Bolivia y Argentina. Si bien no abundaremos en las causas referidas a uno y otro contexto nacional, debemos mencionar que el período de recesión económica que transita Argentina desde hace varios años es uno de los motivos por los cuales deja de ser un nicho laboral atractivo. Sin embargo, existen otros condicionantes más allá de lo laboral, vinculados a los lazos afectivos y al arraigo con las ciudades patagónicas.

En este capítulo recuperaremos la experiencia del trabajo de campo del viaje a Punata y sus localidades cercanas, además de registros, entrevistas, observaciones participantes y colaborativas realizadas en las ciudades de Comodoro Rivadavia (Chubut) y en Caleta Olivia (Santa Cruz), distantes entre sí por 90 kilómetros y ambos centros urbanos pertenecientes a la denominada Cuenca del Golfo San Jorge (en adelante CGS). En él último caso tomaremos notas de trabajo de campo de la última década y actuales, que serán consideradas como insumo para problematizar acerca de los vínculos, redes, entrelazamientos y movilidades que atraviesan la vida de los grupos migrantes provenientes de Cochabamba. Recuperando el concepto de multilocalidad, reconstruiré la trayectoria de dos familias

los dos grupos migrantes mayoritarios, resulta notable la disminución de migrantes provenientes de Chile: 7562 y un leve aumento de los provenientes de Bolivia: 2670. Fuente: Censo 2022, República Argentina. https://bit.ly/3LUHjhL

2 Caleta Olivia pertenece al Departamento Deseado de la Provincia de Santa Cruz (Caleta Olivia, Deseado, Las Heras, Pico Truncado) y el conjunto departamental arrojó el dato de 126 179 habitantes en el Censo Nacional de 2022 (Fuente: Censo 2022, República Argentina https://bit.ly/3Ke9lo1), y estima unos 75 000 habitantes en la localidad de Caleta Olivia, La Opinión Zona norte, 28 de julio de 2022, en https://bit.ly/4pkaQjs

punateñas y el caso de una orureña, para así compartir los itinerarios que involucran el lugar de origen y dos localidades de la denominada Cuenca del Golfo San Jorge en Patagonia, Argentina. Sin ánimo de generalizar, en el caso de las tres familias es posible reconstruir y analizar las problemáticas y características de los procesos migratorios de punateños y orureños en Comodoro Rivadavia (Chubut) y Caleta Olivia (Santa Cruz).

Los centros urbanos de Comodoro Rivadavia y Caleta Olivia son dos ciudades portuarias de mediana escala que están ubicadas en la Costa Atlántica en la franja considerada como Patagonia Central. Actualmente sigue siendo la extracción petrolera la matriz socioeconómica central. Fue en torno a esta que desde principios del siglo XX atrajo a diversos grupos de inmigrantes europeos en una primera etapa y migrantes limítrofes, mayormente de Chile y migrantes internos, a partir del denominado "primer boom petrolero" entre 1958-1963. Aunque la mayor diversidad poblacional se profundizó en el transcurso del denominado "último boom petrolero", de 2004 a 2008, con la llegada de grupos migrantes afrodescendientes, provenientes de diferentes países como Colombia, República Dominicana, entre otros lugares de proveniencia, además de migrantes andinos provenientes de Bolivia.

La multiplicidad de orígenes étnicos y nacionales presentes en una ciudad que se construyó sobre la base de la pre-existencia de grupos tehuelche mapuche fue dando origen a un tipo de sociedad con alta conflictividad social, donde el discurso hegemónico de "los pioneros" remite a los grupos de inmigrantes europeos de principios de siglo. En cambio, la presencia de *outsiders*, en términos de Elias (2000), ha sufrido notables desplazamientos a partir de la llegada de *otros* que van modificando las escalas de alteridad local.

En el caso particular de las familias que integran los distintos grupos migrantes provenientes de Bolivia llegaron a Comodoro Rivadavia a través de redes de paisanaje y buscando lugares con menores fricciones, producto de las configuraciones de poder basadas en la persistencia de desigualdades (Tsing, 2005) existentes en los grandes centros urbanos

como Buenos Aires, Córdoba y Mendoza. Entonces, las ciudades patagónicas aparecen como los lugares de realización de los proyectos de vida asociados al trabajo y al ascenso socioeconómico. En relación con la proveniencia, es básicamente rural de la zona de Cuchu Punata (Provincia Punata, Cochabamba, Bolivia). Si bien son grupos de tradición campesina que complementan con el comercio en ferias, en Comodoro Rivadavia y Caleta Olivia, se insertaron rápidamente en los nichos laborales que hacia los años 2000 se encontraban vacantes: el rubro de la construcción, el trabajo en empresas de procesamiento de productos ligados a la pesca marítima, el comercio callejero y en el mercado de frutas y verduras, actualmente en expansión.

El contacto con la familia de Oruro se dio recientemente para la presente investigación, pero conozco su trayectoria porque el esposo del matrimonio ha cumplido cargos en una de las asociaciones de migrantes de Bolivia en Comodoro Rivadavia, en la etapa fundacional de la asociación hacia el año 2003. Con una de las familias de la zona de Punata (Cochabamba) el vínculo data de 2014 y en el otro caso desde 2018; en ambos casos se prolonga hasta la actualidad. También es necesario mencionar que el trabajo de campo con los grupos migrantes provenientes de Cochabamba (Bolivia), lleva más dos décadas. En las cuales fui abordando diferentes aspectos vinculados a la asociatividad (Baeza, 2006), la inserción laboral en el rubro de la construcción (Baeza, 2013a), entre otros aspectos, con énfasis en el campo educativo y de salud (Baeza, 2013b, 2021) desde una perspectiva de género decolonial, en los últimos años. En este capítulo en particular, recuperaré la línea de estudios de memoria y territorialidad ligada al campo migratorio (Baeza, 2015; Baeza y Barria Oyarzo, 2020). En particular la experiencia de trabajo de campo en Cuchu Punata, Arani, Punata y la ciudad de Cochabamba en el 2015 y las observaciones y entrevistas en Caleta Olivia (Santa Cruz, Argentina) y en Comodoro Rivadavia (Chubut, Argentina) desde el 2014. La propuesta se enmarca necesariamente en un tipo de metodología de tipo etnográfica y multilocal.

Esta perspectiva contiene en sí misma una postura epistemológica que permite presentar conclusiones interpretativas sobre la base del trabajo de campo y la reflexividad. Donde se ponen en interlocución las propias categorías prácticas y teóricas con aquellas categorías y prácticas nativas (Guber, 2014; Marcus, 2001). En ese contexto, hemos generado la construcción de datos que nos permiten reconstruir las trayectorias de familias multilocalizadas, lo cual se ha logrado a través de la confianza. En particular con una de las familias fuimos compartiendo eventos familiares, ceremonias, encuentros ocasionales y otros pautados, además de haber colaborado en determinados trámites que en su momento eran cruciales resolver para generar tranquilidad en la familia. Fue así que, en el caso de la familia mencionada, en cierto modo fui ingresando al *ayni,* como sistema de reciprocidad, de cooperación (Zenteno, 2009), que funciona como ordenador de las relaciones sociales y al mismo tiempo afianzando lazos afectivos y compromisos. Es así que la presencia prolongada en los espacios de observación y las interacciones con las personas me han permitido ir conociendo "desde dentro" (Cardoso de Oliveira, 2004) las trayectorias familiares. En este sentido, se adoptó un tipo de metodología que dialoga de modo permanente con nuestra perspectiva teórica vinculada a lo decolonial, colaborativo y situacional para poder dar cuenta del proceso de las trayectorias de las familias migrantes "en movimiento" y viaje constante entre la Cuenca del Golfo San Jorge y tres localidades de Bolivia.

Multilocalidad, memoria y territorialidad de migrantes punateños en la Cuenca del Golfo San Jorge

Recuperaremos la potencialidad del concepto de multilocalidad para el análisis de las migraciones y movilidades al interior de Bolivia y lo trasladaremos a un caso de migración transnacional. El concepto de multilocalidad nos permite profundizar las estrategias que operan en el funcionamiento de comunidades migrantes dispersas y diaspóricas, y que permite comprender los entrelazamientos de redes que unen Punata y Arani con el sur patagónico. Para Arbona, la multilocalidad no solo

implica considerar el traslado a diferentes localidades, sino también considera la "mirada colectiva de múltiples tiempos (pasado y futuro) y espacios (campamento minero, comunidad campesina/indígena y barrio urbano)" (Arbona, 2011, p. 281, citado en pp. 21-22). Los estudios sobre urbanización en Bolivia, dan cuenta de un proceso donde crecen los espacios periurbanos pero el país sigue siendo mayormente indígena (Cielo y Vázquez, 2010). Y en otros estudios hemos abordado procesos similares de territorialización de espacios habitados por punateños/as en el Barrio 3 de febrero de Caleta Olivia (Baeza, 2015) y en el denominado Zanjón de Comodoro Rivadavia (Baeza y Barria Oyarzo, 2020), ambos lugares situados en el contexto urbano de ciudades netamente extractivistas ligadas al petróleo en el sur argentino. En esos y en otros lugares donde hemos realizado trabajo de campo nos fuimos encontrando con lo que Hinojosa entiende como la "cultura de la movilidad" (2007), donde se despliegan redes comunitarias que van entrelazando a quienes residen en diferentes lugares, permitiendo mejor uso de recursos de todo tipo y que en algunos casos trasciende lo familiar e incorpora a la comunidad.

Tal como indica la literatura sobre el tema, la migración lejos de culminar con las prácticas socio-económicas vinculadas al *ayllu* (Leinaweaver, 2000), continúa en contextos de movilidades y se logra proseguir con la práctica de asunción del mando del ayllu que permite —entre otras cosas— resignificar los lazos familiares y comunitarios. Si bien no profundizaremos el carácter multilocal que poseen los *ayllus* de Oruro, es interesante resaltar que el esquema del control de pisos ecológicos del *ayllu* se conserva en la puna y se combina con viajes donde intercambian a través del trueque o por trabajo ocasional en los valles. Esto genera que sean muchos los campesinos que tienen doble domicilio en la puna y en el valle (Antequera Durán, 2011). Tal como en el caso del matrimonio que actualmente tiene domicilio en su *ayllu* y en Comodoro Rivadavia (Chubut, Argentina), si bien los viajes han sido regulares, en este momento existe mayor compromiso, pues en el caso del esposo debe cumplir con el cargo de autoridad del *ayllu* en Escara (Oruro, Bolivia).

Figura 1
Matrimonio de Escara



Nota. Tomada del perfil público de Fotos [Página de Facebook]. https://bit.ly/3K2Z7XB

El matrimonio se instaló en Comodoro Rivadavia hacia el año 2000, y hoy cuenta con una situación económica con cierta estabilidad, que les permite dejar a sus hijos —ya mayores— a cargo del negocio de frutas y verduras y regresan cada cierto tiempo a Comodoro Rivadavia, sea por trámites o por algún acontecimiento familiar. En su última visita

a Comodoro Rivadavia el matrimonio se presentó ante las autoridades del Consulado del Estado Plurinacional de Bolivia, mostrando atuendos de autoridad, portando el bastón de mando y musicalizando la presentación.[3]

En este caso estamos frente a la lógica del doble domicilio, lo cual implica no solo portar y cumplir con el deber político y moral de desempeñar las funciones de autoridad; sino también un dinamismo económico que se plasma en construcción de vivienda y otras inversiones en el *ayllu*, como llevar adelante festividades y presencia de bienes materiales para la comunidad. La ciudad de Comodoro Rivadavia, sigue siendo el lugar donde el matrimonio continúa proyectando el futuro familiar, sus hijos no solo mantienen el negocio de la familia, sino que algunos estudian en la universidad local. En este sentido, estamos frente a un caso donde se da el control vertical de un máximo de pisos socioeconómicos (Antequera, 2011). Y nos recuerda la observación de Jorgensen, en que existe cierta línea de continuidad entre lo que presentan las investigaciones etnohistóricas, respecto a las movilidades como modo de supervivencia y que tiene su prolongación en prácticas actuales donde a través de redes y tecnología (2010), es posible proseguir con los lazos más allá de la interacción cara a cara.

En ese sentido, es necesario considerar las características de la vida actual, actualmente la utilización del internet para escuchar radios de los distintos lugares de Cochabamba es una práctica habitual al punto que ese es el modo en que saludan a sus paisanos/as, o envían condolencias frente al fallecimiento de sus seres queridos y sobre todo escuchan noticias y música de sus comunidades de origen[4]. Si bien se emplean los distintos modos de comunicación a través de redes como WhatsApp, la radio constituye un elemento de unión y recreación de lazos para la co-

3 Nota de trabajo de campo, Comodoro Rivadavia, 13 de junio de 2024.

4 Una de las radios más escuchadas en un sector de la zona sur de Comodoro Rivadavia —que concentra a la mayor parte de cochabambinos/as— es Radio Bella Morena 102.6 FM, a través de una App es posible escucharla por celular. Nota de trabajo de campo, 2 de noviembre de 2024.

munidad diaspórica punateña. Sin embargo, en la resignificación del lugar de origen, no solo las comunicaciones y el hablar en quechua recrean un espacio con sonidos familiares, sino que sobre el territorio que los grupos migrantes cochabambinos van ocupando también se van desarrollando "[…] operaciones simbólicas […] donde los actores proyectan su visión o representación del mundo cultural y social" (Carballo, 2009, p. 28).

La familia Pino. Entre Punata y Caleta Olivia

La familia Pino llegó a Caleta Olivia hacia 1996, previa estadía en Puerto Madryn donde residieron un corto tiempo. Como muchas familias paisanas[5] de la zona de Punata, llegaron atraídos por el empleo en la construcción, dado que fue una época de realización de obras públicas que ocuparon mano de obra. Tal como la construcción del puerto de la ciudad donde se empleó Luis[6] el esposo del matrimonio. Y las mujeres mayormente comenzaron a emplearse en las empresas de fileteo de pescado tal como Ángela, la esposa del matrimonio. El matrimonio tuvo cinco hijos e hijas, dos nacidos en Bolivia y el resto en Argentina. La familia Pino forma parte del grupo fundacional del sector del barrio 3 de Febrero de Caleta Olivia, donde un grupo de migrantes provenientes de distintas zonas de Bolivia, sobre todo cochabambinos, se ubicaron sobre la ladera de un cerro, en condiciones adversas para edificar, por las pendientes pronunciadas y las irregularidades del terreno. A través del trabajo que desarrolló uno de los migrantes que es maestro mayor de obras, lograron trazar los terrenos con las siguientes dimensiones: 11,74 metros por 30 metros de fondo tiene cada terreno.[7] Las dimensiones señaladas se encuentran asociadas a poder generar una parte para vivienda que

5 El término paisano/a es utilizado por las familias campesinas para referir a quienes son del mismo lugar de origen.

6 Los nombres de las personas fueron modificados para resguardar el anonimato. En cambio, las figuras públicas conservan su nombre y apellido, tal como fue acordado en el caso de haber sido entrevistada la persona que aquí se menciona.

7 Entrevista realizada a Juan el día 30 de septiembre de 2014, Caleta Olivia.

confluye en un centro que tiene las veces de patio abierto pero techado, especialmente diseñado para las reuniones familiares y con paisanos.

Como sucedió con muchos de los hombres cuando finalizó el trabajo en la obra pública, don Luis se dedicó al trabajo de construcción en obras privadas y más tarde se dedicó al servicio de transporte de taxi y escolar. En el transcurso de una década el descampado donde se asentó la familia Pino se había convertido en un espacio barrial etnizado (Bastos y Camus, 1995), con la presencia de la asociación de residentes bolivianos nucleada en: "Patria Grande", la Iglesia construida en honor a la Virgen de Urkupiña y a la Virgen de Copacabana y en 2021 las instalaciones del Centro de Residentes.[8] Y toda una serie de prácticas como las ferias improvisadas en las esquinas del barrio, donde las mujeres comenzaron a ubicar sus panes con queso, panes rellenos con ají, entre otras comidas y bebidas. Además de restaurantes con platos típicos como sopa de maní, picante de pollo y algunas comidas "criollas", como milanesas con papas fritas. Todo ese despliegue de cotidianeidad asociada a la bolivianidad, fue dejando evidencias y marcaciones en el espacio ya territorializado (Lindon, 2004).

Hacia el 2013, el barrio ya constituido necesitaba de una radio para transmitir noticias del lugar de origen y de la comunidad de residentes en Caleta Olivia y en otros lugares de Patagonia, ya que se comenzó a transmitir por internet una radio que logró ser habilitada. La propuesta surgió de la familia Pino y fui acompañando el proceso de reconocimiento que les permitió funcionar como institución transmisora de los eventos de la comunidad en cada evento, pasando publicidad y generando lazos más allá de la presencialidad. Si bien el vínculo con la familia Pino venía desde hacía un tiempo atrás, a partir de colaborar con sus trámites por la radio se profundizó la confianza. Siendo parte de celebraciones familiares como el día de Todos Santos o encuentros donde me sentí homenajeada.

8 "El SUM del Centro de Residentes Bolivianos quedó oficialmente inaugurado", La vanguardia noticias, 10 de octubre de 2021. En: https://bit.ly/4o3paMc

En una oportunidad presencié la celebración de las bodas de algodón de una de las hijas del matrimonio Pino, en honor al primer año de matrimonio. Todo el evento fue una especie de réplica de lo que fue la celebración de la boda, con un asombroso despliegue de ornamentación con cuadros, manteles, representaciones de cisnes, todo en la rama de los rosas y blancos. Donde asistieron mujeres y hombres, niños, jóvenes y adultos, elegantemente vestidos. Una vez que se congregaron los familiares cercanos del matrimonio, un diácono de la ciudad los bendijo y dio un sermón alusivo resaltando el papel de lo que significa estar presentes, de la convivencia y el deseo de "estar juntos". Luego de la parte formal de la ceremonia, todos compartieron un almuerzo, con abundante picante de pollo, gaseosas y chicha de maíz. Luego siguió la torta y el baile animado desde la locución de la radio familiar.[9]

Retomo el "estar juntos" que mencionó el diácono y lo amplío al sentido que adquiere "estar juntos" en una celebración como las bodas de algodón, donde no se trasciende el celebrar que la pareja siga junta, sino el que aquellos quienes estuvieron presentes en la pasada ceremonia, seguían entrelazados a través de ese matrimonio, de compadrazgos, comadrazgos y otros vínculos de parentesco que en cada evento se van fortaleciendo y resignificando. Más allá de los límites del Barrio 3 de febrero se van reforzando lazos de relacionalidad entre parientes que se encuentran en distintos lugares del norte de Santa Cruz y de Comodoro Rivadavia.

Ese entretejido que se recrea en cada evento, en cada celebración, refiere a los hilos y nudos que se establecen a partir de la relacionalidad (Carsten, 2000). No se vincula de modo exclusivo a los lazos de sangre, sino que se constituye a partir de los vínculos que surgen de los distintos compromisos de reciprocidad contraídos a partir de los distintos compadrazgos, celebraciones, entre otros modos. Por ejemplo, en el caso de celebrarse un matrimonio se eligen padrino y madrina de torta, de anillos, de bebidas, de musicalización, de ornamentación, y así sucesivamente hasta cubrir todas

9 Notas de campo, domingo 21 de septiembre de 2014.

las demandas que implica la celebración. Fue así que en la celebración de la boda de algodón a la que asistí, todos los asistentes tenían algún tipo de vínculo a través del compadrazgo o comadrazgo con la familia Pino.

Sin embargo, no todos los días son celebratorios, y en la cotidianeidad es donde se narran otras historias, algunas tristes. Tal como ocurrió cuando pasé muchas horas con Ángela, quien me explicó que recuerda sus primeros años en Caleta Olivia como los más duros, pues coincidieron con la etapa en que sus hijos e hijas eran pequeños y, al mismo tiempo, necesitaban dinero para construir su casa. Ángela siempre se dedicó al trabajo en las empresas de procesamiento de pescado, que tiene horarios irregulares porque dependen del horario de llegada de los barcos y de extensas jornadas donde los trabajadores —mayormente mujeres— deben estar en pie con las manos en medio del hielo para trabajar con el fileteo de pescado.[10] Cuando conocí a Ángela hacia el 2014, ella tenía una tienda de ropa en el centro de la ciudad, también habían incursionado en el comercio de almacén, pero los robos fueron dejando de lado esa opción por la de alquilar el local a otros paisanos.

Entre 2014 y 2019 fui visitando regularmente a la familia Pino, conociendo a sus hijos/as, presenciando otras celebraciones más íntimas como el día de Todos los Santos, donde se erigió un pequeño altar en honor a sus ancestros. En otras ocasiones recibí alguna invitación a degustar uno de los platos típicos de Bolivia. En esos encuentros, a medida que pasaba el tiempo, la familia Pino compartía las dificultades económicas que se iban atravesando, como consecuencia de los problemas en el sistema educativo de la Provincia de Santa Cruz, fueron años de paro docente[11] que repercutía también en otros rubros como el de transporte. Entonces, el negocio de transporte escolar de la familia estuvo parado por un largo período que afectó a la economía familiar y Ángela hacia 2018 debió

10 Nota de trabajo de campo, 23 de junio de 2015.

11 Entre 2016 y 2017 se vivieron días críticos en el dictado de clases, ver "Tras 105 días de paro docente, comenzaron de forma parcial las clases en Santa Cruz", Infobae, 15 de agosto de 2017. https://bit.ly/4o94NNR

regresar a tomar turnos en las empresas de procesamiento de pescado, lo cual perjudicaba los problemas de salud sobre todo en los huesos por la exposición a las temperaturas de frío extremo a la que se somete quien desarrolla un trabajo que es a destajo.[12] En la misma época uno de sus hijos había viajado a conocer Punata y su fascinación —también se había enamorado de una joven de ese lugar— por la vida, las costumbres, el paisaje, la gente, hizo que se quisiese quedar a vivir. Se trataba del hijo que impulsaba la radio familiar, eso generó una ausencia significativa en la familia. Pero al mismo tiempo despertó el interés de los/as hijos/as por la zona de origen de sus padres. Al tiempo, una de las hijas conoció a un joven de Cochabamba a través de redes, a quien en época de pandemia lo encontró viajando hacia el sur.[13]

La pandemia por COVID-19 afectó —como hecho total— la vida de los grupos migrantes generando dificultades y situaciones de malestar (Baeza y Barria Oyarzo, 2023) que se sumaron situaciones previas, como sucedió con la familia Pino. En ese contexto al abrirse las fronteras nacionales en 2021, Luis y su familia decidieron regresar al campo cercano a Punata, por recomendación médica, ya que el decaimiento del ánimo generaba otros trastornos que la vida en el campo con el tiempo ha logrado superar. Una de las hijas del matrimonio por cuestiones laborales continúa residiendo en Comodoro Rivadavia. En uno de los intercambios con Lola, explicó: "Fue cuestión de tiempo […] ahí anda ocupado con sus animalitos […] y con la tierra porque también sembró".[14] Esporádicamente el matrimonio realiza viajes a Caleta Olivia. El vivir entre dos

12 Ángela explicaba que ella siempre estuvo entre las personas que lograba filetear mayor cantidad de pescado en menor tiempo, esa "competencia" tiene el estímulo de recibir mejor paga al final de la quincena. Nota de trabajo de campo 24 de agosto de 2018.

13 En aquella oportunidad se colaboró en los trámites para poder ser trasladado en contexto de pandemia, en momentos en que las fronteras se cerraron —tanto nacionales como provinciales— y a través de gestiones con la Dirección Nacional de Migraciones el joven logró llegar a Caleta Olivia. Nota de trabajo de campo, 30 de marzo de 2020.

14 Comunicación realizada con una de las hijas de la familia Pino, Comodoro Rivadavia, el 3 de junio de 2024.

"mundos" con la casa que habitaron con sus hijos/as siendo niños/as y adolescentes y el hogar rural de Punata donde el matrimonio regresó a la vida campesina; con el tiempo, ha generado compromisos y obligaciones en ambos lugares. En el sur se encuentran sus nietos/as, además de los elementos materiales como la vivienda cuya construcción se fue adaptando al nacimiento de los/as hijos/as, a la incorporación de la radio, el negocio y que actualmente —excepto el salón comercial— se encuentra vacía.

Antes de la pandemia por COVID-19, el matrimonio sentía cierta nostalgia por los seres queridos que aún vivían en el campo, por el modo en que debían sustituir o modificar elementos rituales, como el día de Todos los Santos, tal como manifestó Ángela: "[…] en Punata es diferente, allá tenemos horno de barro para hornear los *urpus,*[15] carne de chancho, pollo, vacas […] aquí le mezquinas. Allá tienen papas, maíz negro, blanco, locoto;[16] allá producís, acá es diferente".[17] En cambio, el matrimonio veía que sus a hijos/as les costaría acostumbrarse a la vida en Punata.[18] Sin embargo, quien tomó el impulso en primer término de regreso al lugar de origen fue el hijo varón, luego le siguió el matrimonio. Actualmente, en el sur solo vive su hija, quien se trasladó a vivir a Comodoro Rivadavia.

La movilidad de la familia Flores entre Punata y Comodoro Rivadavia

En este apartado —con menor detalle que en el caso de la familia Pino— compartiré otro caso de movilidad familiar que conozco desde 2018. A partir de un primer contacto con la abuela paterna de Lorena, una joven nacida en Argentina, pero que pasó prácticamente toda su niñez escolarizándose en Cochabamba. La elección de ingresar a la familia a partir de la abuela y la joven, en parte, se encuentra asociada a profundizar

15 Figuras de angelitos, crucifijos y velas elaboradas de masa similar al pan y que se hornean.
16 Es un tipo de ají picante.
17 Entrevista realizada a Ángeles, 16 de abril de 2016.
18 Notas de trabajo de campo, Caleta Olivia, 30 de octubre de 2016.

dos grupos etarios que en general quedan fuera de los análisis, dado que predominan las miradas de los/as adultos/as y se ha investigado menos acerca de qué ocurre en el proceso migratorio con otros grupos etarios.

En el caso particular de la abuela Adela es una punateña que llegó a Comodoro Rivadavia hacia el 2008, en principio trabajó como empleada doméstica "cama adentro" en el hogar de una familia paisana y fue trayendo poco a poco a todos sus hijos e hijas. Luego organizaron un emprendimiento familiar de comercialización de frutas y verduras, donde aprendió el español a partir de las conversaciones con los/as clientes que frecuentan el negocio. En Punata quedaron su casa, sus plantas medicinales, comestibles y animales, que hacia 2018 extrañaba profundamente. Sin embargo, la lejanía la sentía aún más, cuando atravesaba dificultades, como le sucedió con una dolencia que en el sistema de salud privado de Comodoro Rivadavia no lograron sanar. Se trataba de una uña encarnada que logró sanar el "uñero" de Punata, porque Adela tuvo que viajar casi 4000 kilómetros para curarse y el hecho pasó a constituirse en un trauma que la llevó a tomar una decisión:

> […] acá no voy más a los médicos, no atienden, se tardan horas y horas, un año he caminado con dolor […] (se infectó el pie) […] no aguanté más […] me dolía, no podía ponerme nada (ni ojotas), no podía caminar, no aguanté más y le eché lavandina al pie […] me paró un poco, pero después siguió […]. (entrevista realizada en Comodoro Rivadavia, 8 de octubre de 2019)

En la narración de los recuerdos, estuvieron asociados al sufrimiento, al miedo, quedando en evidencia la relación entre memoria y dolor (Das, 2008), frente a la atención médica. Luego de aquella entrevista con Adela, nos seguimos viendo y en 2019 compartimos una experiencia de extensión universitaria, cocinando picante de pollo y llevando adelante una ceremonia de bendición a la tierra. En aquella oportunidad, Adela manifestó sentirse feliz por poder enseñar sus conocimientos de cocina y de rituales de bendición a la Pachamama.[19] Sin duda esa experiencia la

19 Nota de trabajo de campo, actividad realizada en el predio de la Universidad Nacional de la Patagonia, 12 de diciembre de 2019.

distrajo de sus tareas cotidianas, ligadas —como muchas mujeres mayores de Bolivia— a los cuidados de los niños y niñas de las familias o al trabajo de venta en ferias o verdulerías muy alejado del territorio social dejado en Punata; que es imposible recrear en su totalidad a pesar de los esfuerzos realizados. En el caso de Adela la pandemia por COVID-19, también la hizo tomar el impulso y regresar a vivir a Punata, donde vive actualmente. Con el pasar de los años los/as nietos/as ya no necesitaban del cuidado de los primeros años, y pudo optar por regresar a su casa de Punata.

En el caso de Lorena, una de las nietas de Adela sostiene que en general piensan que ella nació en Bolivia, en realidad:

> Yo nací en Buenos Aires, pero me crie allá (en Cochabamba). Me gustó mucho, me sentía como en casa, siento que allá las cosas son más fáciles. Yo vivía en Cochabamba, en unas colinas vivía. Cuando vine acá sentía como un derrumbe y preguntaba siempre ¿cuándo vamos a volver? (entrevista realizada a Lorena, Comodoro Rivadavia, 15 de marzo de 2024)

Sus mejores recuerdos sobre la infancia los tiene asociados a la época en que residió junto a su familia en Cochabamba, a los 11 años se trasladaron a Comodoro Rivadavia, donde se encontraba su abuela, tíos, tías y primos/as. Lorena vivió muchísimas dificultades asociadas al maltrato escolar y discriminación, alternando entre la educación pública y la educación privada. Evidentemente, el tema educativo es una de las mayores preocupaciones para la familia en sentido extenso, ya que los primos/as de Lorena fueron trasladados a Punata para ser educados en el sistema educativo de Bolivia[20]. Fueron llevados desde niños/as y —de acuerdo con lo expresado por Lorena— están muy bien en Punata, pero

20 Por diversas razones el sistema educativo de la Provincia de Chubut atravesó numerosos inconvenientes en las últimas décadas. Entre los cuales se encuentran los paros docentes que en 2019 tuvo su mayor crisis con la muerte de dos docentes en un accidente ocurrido camino a Comodoro Rivadavia, luego de haber asistido a una protesta en la capital de la provincia. Ver: Crisis en Chubut: jornada de luto y nuevo paro nacional docente, Redacción La tinta, 19 de septiembre de 2019, en: https://bit.ly/3XEwzXs

extrañan mucho a su madre y a su padre. Para la joven Lorena, la vida en Cochabamba es mucho mejor que en Comodoro Rivadavia, en cuanto a los afectos, la cordialidad, el modo en que se vive —mucho más relajado que en Comodoro Rivadavia—. Sin embargo, las posibilidades económicas no son las mismas. Sumado a que Lorena en este momento estudia medicina en la universidad, entonces su proyección a futuro la sostendrá en Comodoro Rivadavia por lo menos hasta culminar sus estudios universitarios.

A las movilidades por temáticas vinculadas a la salud y la educación, debemos sumar las de los/as adultos/as de la familia que viajan constantemente a comprar frutas y verduras al valle del río Chubut o a lugares aún más lejanos pasando los límites interprovinciales al norte del país. Así, la familia Flores es otro ejemplo de familias multilocalizadas, donde algunos miembros de la familia extensa residen en Punata, donde la abuela continúa con tareas de cuidado, mientras que otros desarrollan su vida en Comodoro Rivadavia. Sin duda, las comunicaciones a través de redes sociales, en sus diferentes formatos ayudan a sobrellevar lo penoso de no poder frecuentarse, y que deban esperar —a veces años— para volver a encontrarse de modo presencial.

Conclusiones

Los casos de las familias de la zona de Oruro y de las de Punata, resultan significativos en términos de poder reconstruir los procesos de movilidades que atraviesan a lo largo de su vida y en distintos integrantes de las mismas familias. En este sentido, la "cultura de la movilidad" a la cual hace referencia Hinojosa (2007), nos permite comprender elementos que pueden ser observados cada vez que entablamos conversaciones con las familias provenientes de Bolivia. El viaje es una constante en los relatos. Se viaja a cosechar a la provincia de Buenos Aires, a visitar parientes, a celebrar rituales, entre otros motivos, tal como vimos en las familias aquí mencionadas. Sin ánimo de generalizar, reconocemos que son casos representativos de otras trayectorias familiares de los grupos de migrantes que provienen de distintas zonas de Bolivia. Las motivaciones para residir en

distintas localidades transnacionales son diversas. Tal como mostramos en este capítulo, pueden responder a las obligaciones de mando para cumplir un cargo en la comunidad del *ayllu,* o bien por motivos vinculados a problemáticas asociadas a lo sanitario o educativo como en la familia punateña Flores, o como mostramos en el caso de la familia Pino donde el regreso a Bolivia significó calidad afectiva y emocional.

Al mismo tiempo, pensar las problemáticas ligadas a lo multilocalizado, nos permite observar el modo que asumen las relaciones familiares —en algunos casos previas— que se van desarrollando en los lugares adonde migran. A través de la institución de bautismos, matrimonios y otros compromisos se va generando un entramado que también incide al momento de decidir el quedarse en Patagonia o regresar al lugar de origen. En el caso de migrantes que no se han entrelazado fuertemente a través de relaciones de compadrazgo y comadrazgo, la decisión de regresar a Bolivia puede ser una opción válida frente a las dificultades económicas, de salud u otro tipo de problemas.

Referencias bibliográficas

Antequera Durán, N. (2011). Itinerarios urbanos. Continuidades y rupturas urbano rurales. En N. Antequera y C. Cielo (coords.), *Ciudad sin fronteras. Multilocalidad urbano-rural en Bolivia* (pp. 23-40). La Paz: PIEB, CIDES-UMSA.

Baeza, B. (2006). Chilenos y bolivianos en Comodoro Rivadavia, (Chubut). En A. Grimson y E. Jelin (comps.), *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos* (pp. 353-378). Prometeo.

Baeza, B. (2013a). Trabajadores migrantes bolivianos y paraguayos en la construcción. Comodoro Rivadavia, Chubut. *Revista Trayectorias, 15*(37), 31-52.

Baeza, B. (2013b). La memoria migrante y la escucha de los silencios en la experiencia del parto en mujeres migrantes bolivianas en Comodoro Rivadavia (Chubut, Argentina). *Anuario Americanista Europeo*, 11, pp. 179-197.

Baeza, B. (2015). Identificaciones y territorialización de migrantes quechuas de Bolivia en Caleta Olivia, Santa Cruz, Argentina. *Revista de Geografía Norte Grande*, *62*, 109-126.

Baeza, B. (2021). Memoria e itinerarios terapéuticos de mujeres migrantes andinas en la Cuenca Patagónica del Golfo San Jorge (Argentina). *Diálogo Andino. Revista de Historia, Geografía y Cultura Andina, 65*, 307-320.

Baeza, B. y Barria Oyarzo, C. (2020), Memoria y territorialidad quechua-punateña en el zanjón. En Rodríguez, M. y Ramos, A. (comps.), *Memorias fragmentadas en contexto de lucha* (pp. 340-365). Editorial Teseo.

Baeza, B. y Barria Oyarzo, C. (2023), Migraciones y cuidados para la salud en contexto de pandemia y precaridad de la vida. En B. Baeza, B. Matossian y A. I. Barelli, *In-movilidades e impactos del COVID 19 en las migraciones y los territorios* (pp. 71-85). TeseoPress.

Bastos, S. y Camus, M. (1995), *Los mayas de la capital: un estudio sobre identidad étnica y mundo urbano*. FLACSO.

Carballo, C. (2009). Repensar el territorio de la experiencia religiosa. En C. Carballo, C (coord.), *Cultura, territorios y prácticas religiosas* (pp. 19-42). Prometeo Libros.

Cardoso de Oliveira, R. (2004) El trabajo del antropólogo: mirar, escuchar, escribir. *Revista AVÁ*. *Edición Especial, 5,* 55-68.

Carsten, J. (2000). Introduction. En J. Carsten (ed.), *Cultures of relatedness. New approaches to the study of kinship* (pp. 1-36). Cambridge University Press.

Cielo, C. y Antequera Durán, N. (2012) Ciudad sin frontera La multilocalidad urbano-rural en Bolivia. *EUTOPÍA, 3*, 11-29.

Cielo, C. y Vásquez, F. (2010). Introducción. Sobre la multilocalidad de lo urbano en Bolivia. En N. Antequera Durán y C. Cielo, *Ciudad sin fronteras. Sobre la multilocalidad de lo urbano en Bolivia*, Universidad de California Berkeley; RITU. CIDES-UMSA; Fundación PIEB.

Guber, R. (2014), *La articulación etnográfica Descubrimiento y trabajo de campo de la investigación de Esther Hermitte*. Editorial Biblos.

Jorgensen, K. (2010). El "archipiélago vertical" andino. El control vertical de pisos ecológicos y dinámicas contemporáneas de migración. En N. Antequera Durán y C. Cielo, *Ciudad sin fronteras. Sobre la multilocalidad de lo urbano en Bolivia*. Universidad de California Berkeley; RITU. CIDES-UMSA; Fundación PIEB.

Leinaweaver, J. B. (2009). Raising the roof in the transnational Andes: building houses, forging kinship. *Journal of the Royal Anthropological Institute*, *15*(4), 777-796.

Lindon, A. (2004). Las huellas de Lefebvre sobre la vida cotidiana. *Veredas. Revista de Pensamiento Sociológico*, *5*(8), 39-61.

Marcus, G. (2001). Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. *Alteridades, 11*(22), 111-127.
Zenteno, H. (2009). Acercamiento de la visión cósmica del mundo Andino. *Revista Punto Cero*, (18), 83-89.